
El servicio de los jesuitas en la Universidad*

*Horacio Arango A., S.J.***

I. CONTEXTO EN QUE SE TRATA EL TEMA

Quiero, en primer lugar, agradecer la presencia de todos ustedes en este salón para conversar sobre nuestra presencia en la Universidad Javeriana, la responsabilidad que nos compete y sobre los retos y desafíos que la crítica situación del país lanza al mundo universitario.

Este encuentro se inscribe, como ustedes lo saben, en el marco de la visita que como Vice-Gran Canciller he realizado a la Universidad y que tiene como finalidad conocer de cerca los múltiples esfuerzos que se realizan en ella, sus riquezas y limitaciones; y en segundo lugar, hacer el sondeo sobre el perfil del nuevo Rector. Mal podría clausurar mi visita a la Universidad y menos pronunciarme sobre su realidad, sin conocer el aporte y las consideraciones de todos los jesuitas que trabajan en esta obra de tanta importancia en nuestra Provincia.

Es importante recordar lo crucial que es para toda la Iglesia continuar contando con jesuitas ocupados en el trabajo universitario. Son personas consagradas, en el sentido más verdadero y profundo, a la búsqueda de la plenitud de la verdad. A pesar de cualquier apariencia temporal en sentido contrario, estamos persuadidos de que

* Palabras del P. Horacio Arango, S.J. en la reunión con los jesuitas que trabajan en la Pontificia Universidad Javeriana, el 2 de marzo de 1998.

** Provincial de la Compañía de Jesús desde el 31 de julio de 1997. Vice-Gran Canciller de la Pontificia Universidad Javeriana.

la verdad que buscamos será siempre la definitiva. La verdad, enraizada como está en Dios, nos hará libres. Enviamos una cálida palabra de saludo y aliento a los jesuitas consagrados a garantizar y renovar este viejo compromiso de la Compañía de Jesús con el apostolado universitario. C.G. 34. 17,12.

II. IMPORTANCIA DE LA UNIVERSIDAD EN EL MUNDO MODERNO

El mundo moderno, alumbrado en los albores del renacimiento, incorporó junto con la paulatina urbanización de las sociedades, la creación de centros universitarios. Quienes huían de las guerras de los señores, de la inseguridad del campo y de la pobreza, encontraban en la ciudad la protección y en la Universidad la luz de la razón. La modernidad se expresa cabalmente en esta experiencia de la *Universitas* del saber, un saber del mundo, un saber sobre lo humano en todas sus dimensiones y un saber como asertividad de la vida, del sentido social, político y religioso de la vida. En ese escenario Ignacio de Loyola comprendió la importancia que para el futuro tendría la creación de centros universitarios, y en los mismos años en los que él y sus compañeros, acogiendo el impulso del Espíritu, fundaron la Compañía de Jesús, crearon también los primeros claustros universitarios bajo nuestra responsabilidad.

Algunos pensadores consideran que los próximos 50 años determinarán, en buena medida, el sentido de la historia de los próximos siglos y juzgan que ese influjo decisivo corresponde a la manera de articular los saberes. Desde el siglo anterior, los saberes se bifurcaron por caminos diversos, no sólo por la sana pluralidad de las distintas disciplinas y su autonomía frente a la sujeción que habían tenido a la teología y la filosofía. La bifurcación se estableció sobre el sentido de hacer ciencia, de producir conocimiento.

Para nosotros el conocimiento es propuesto para comprender el mundo y para cohabitar en él y con él. Por encima del sojuzgamiento de la naturaleza, existe la posibilidad de admirarla y celebrarla, la capacidad de reconocer que todos los seres de este planeta y del cosmos tienen derecho a seguir su curso, a existir. El conocimiento y la ciencia, o las ciencias, en este paradigma diverso tienen la posibilidad de abrimos de nuevo a las preguntas sobre el sentido de la historia, el sentido de la vida humana y sobre el inquietante asunto no resuelto de la libertad y la felicidad. En otras palabras, pueden ubicarnos en un tejido de relaciones con los otros que exige el descubrimiento y el encuentro con los otros.

Muy probablemente si Ignacio de Loyola pudiera sentarse hoy con nosotros a conversar animaría esta reunión, ayudándonos a descubrir la importante misión de los jesuitas en las universidades de este tiempo y, de manera particular, en la Universidad Javeriana. Podríamos entonces reflexionar sobre el sentido de nuestra presencia en la Universidad en un contexto complejo de relaciones entre el saber y la realidad, y especialmente en nuestra realidad colombiana. Y es que la nuestra es una universidad ubicada en un espacio y un tiempo especialmente significativos e importantes.

III. EL SENTIDO DE NUESTRA PRESENCIA EN LA UNIVERSIDAD

Quisiera concretar muy brevemente lo que alcanzo a percibir en esta reflexión sobre el sentido de nuestra presencia en la Universidad, para los años que siguen. Esta presencia consiste en propiciar cinco dinamismos claves.

1. Animar la recomposición de un proyecto de humanidad

He insistido en esta idea durante varias ocasiones, al encontrarme con ustedes y con los laicos de la Universidad. Este me parece un aspecto central de la misión que puede y debe jugar la Universidad Javeriana. Animar la gestación de un proyecto de humanidad, proyecto que significa poner en el centro de la realidad social, política y económica el incuestionable valor de la vida y la dignidad humanas. Proyecto de humanidad que significa reconducir las ciencias y tecnologías en el sentido mismo de la progresión de la vida, para que haya vida abundante para todos y bajo la perspectiva de contenidos éticos y políticos. Es insuficiente el saber entregado a generaciones que reducen su formación a un acumulado de poder para instalarse en los circuitos de dominación.

2. Redescubrir la solidaridad en el tiempo del aislamiento y la pérdida de utopías

El mundo es, como nunca antes lo fuera, una realidad totalizada y totalizante, casi ninguna experiencia humana queda hoy confinada a su propio espacio y a su propio tiempo (a su ritmo). La globalización como discurso y como práctica sociopolítica nos lleva a la ilusión de una única experiencia humana en un único mundo, un mundo conectado por la tecnología. En realidad la experiencia de *mundo* nunca antes había conocido una máquina más eficaz de aislamiento y separación entre los seres humanos, mientras la globalización permite la migración de capitales, el

poder mundial de la gran empresa transnacional condena al mismo tiempo a los pobres del mundo a niveles mayores de pauperización e inequidad.

En este escenario de un individualismo exacerbado y de una pérdida radical de esperanza en un futuro mejor, los jesuitas de la Universidad Javeriana, y toda nuestra Provincia, tenemos la responsabilidad de redescubrir con la comunidad educativa el *destino común de la humanidad*, los vínculos profundos que nos unen en una experiencia de humanidad que nos lleva a considerar la suerte de los otros como propia, como asunto que nos incumbe, una solidaridad que al mismo tiempo se convierta en anuncio de un futuro mejor donde puedan existir formas más humanas de relación y convivencia.

3. Hacer pasar el mensaje del evangelio

Cuanto he dicho acerca de la precariedad del saber no significa en ningún modo el desconocimiento de la importancia de una sólida formación para las generaciones que hoy se educan en nuestra Universidad, ni mucho menos un desconocimiento de la importancia de la formación de los nuestros. Lo que pretendo señalar es la ubicación del saber científico y tecnológico en una Universidad de la Compañía. En nuestro claustro lo esencial es el tipo de presencia de los jesuitas que con su vida deben iluminar un tiempo oscuro de violencia y de exclusión, tan bárbaro como las peores épocas del mundo. Se trata de acertar con la vida, de aprender a vivir y para nosotros alguien ya iluminó para siempre el camino. Por encima de la excelencia académica —a la que no estamos dispuestos a renunciar— está el testimonio de Jesús de Nazareth que por nuestras manos y las de otros continúa su misión, y aún falta mucho por hacer para comunicar a todos los hombres y mujeres, a todos los pueblos y al nuestro en particular, el amor de Dios que transfigura el mundo, que hace posible el amor y la fraternidad en medio de la dureza del poder, de todos los poderes.

4. Fortalecer la excelencia académica

Continuando con la reflexión del punto anterior considero que uno de los llamados más profundos del Espíritu nos conduce a fortalecer el nivel académico de nuestro centro universitario. La Compañía tiene una larga tradición de excelencia académica en la formación de sus educandos y este es un aspecto que nos debe llevar a una permanente y aguda reflexión. ¿Cómo podemos hoy suscitar profesionales que de nuevo y con excelencia académica (con rigor, disciplina y saber) logren un manejo

de altísimo nivel en las ciencias y disciplinas de nuestra Universidad con un profundo sentido humanista de la realidad y de la historia. Sin duda ninguno de nosotros tiene la respuesta a esta pregunta pero todos podemos aportar para resolverla. Los invito a mantener abierta esta inquietud y a generar espacios frecuentes entre los jesuitas de la Universidad, y otros con los laicos que trabajan en ella, para encontrar los caminos que eleven la producción científica y de pensamiento de la Universidad y podamos responder corporativamente a los retos planteados.

5. Ser gestores de un nuevo país

Como todos sabemos hoy nos encontramos profundamente estremecidos por una violencia demencial que nos vuelve a recordar la brutalidad y torpeza de una guerra que pretende afirmarse sin límites y que cobra la vida de miles de personas, civiles desarmados que no hacen parte de la contienda. Lo sorprendente es que hayamos banalizado la violencia hasta el extremo¹. También hemos banalizado la pobreza que hunde en sus abismos a más de la mitad de nuestra gente. También soportamos con imperturbable pasividad el desmesurado cauce de la corrupción. En fin, en este escenario descompuesto los jesuitas de la Universidad tenemos la grave responsabilidad de ser gestores de un nuevo país porque este que tenemos es indigno, tenemos la responsabilidad de despertar la vergüenza, ese sentimiento transformador, escondido bajo el peso de tanta ignominia.

IV. RESPONSABILIDAD PERSONAL Y CORPORATIVA DE COLABORAR EN LA CONSTRUCCIÓN DE UN MUNDO NUEVO

Nos aguardan años tal vez más duros que los que Colombia ha vivido en las dos últimas décadas. Al pensar sobre el sentido de nuestra presencia descubro que lo que cuenta es justamente eso, el tipo de presencia que tenemos y que en el futuro podamos forjar en la Universidad. Una presencia personal y corporativa que delante de Dios, junto a Jesús, está exigida por la libertad, la justicia, la fraternidad y la paz, para una nación que no conoce de esas experiencias sino las palabras. El proyecto del Reino de Dios es una propuesta social, económica, política y cultural

1. Cfr. PECAUT, DANIEL, «De la violencia banalizada al terror: el caso colombiano», en *Controversia* N° 171, Cinep, diciembre de 1997. Este autor considera que la trivialidad con la cual los colombianos asumimos la permanencia de la violencia explica en buena medida la proliferación de formas de agresión contra la vida en Colombia.

gestada desde la vivencia de la fe, del encuentro con nosotros mismos y con Dios. Nada hay más radical que asomarnos sin refugios y seguridades al desconcertante misterio de Dios. Puestos en las manos de Dios seguramente Él nos exigirá una conversión personal e institucional para salir al encuentro de un país descompuesto por la guerra, por la pobreza estructural, por la inequidad y por la corrupción del poder político y por el frenesí del poder económico que busca conquistar y apropiarse de todos los espacios sociales.

En este escenario nos corresponde iluminar la vida. Como Jesús que en las penumbras de una sociedad oscura enseñó a hombres y mujeres, que nadie estaba condenado a vivir en la exclusión y desamparo, hoy nosotros estamos urgidos a enseñar también que toda luz encendida por Dios, por su Espíritu, tiene que arder hasta el final, con una llama que alumbre a todos sin excepción, con un brillo que pueda revelar el rostro humano de los que están en las sombras del envilecimiento y la degradación.

Quiera el Señor ayudarnos a descubrir lo que nos corresponde hacer, vivir y decir en esta querida Universidad Javeriana para bien de este país y la construcción de su Reino.